

AVISOS



La voz de la parroquia San Miguel Arcángel



Emmanuel: Dios con nosotros

Vigilia de Oración	Horario de Misas en Navidad	Cáritas parroquial
El jueves día 23, después de la misa de 19 h., habrá una vigilia de Oración por la JMJ (Jornada Mundial de la Juventud). Estáis todos invitados.	El viernes día 24, habrá Misa de Gallo en nuestra parroquia, a las 12 de la noche. El día de Navidad se suprima la Misa de 9 h.; el resto, como los domingos.	La Navidad es tiempo para derrochar generosidad con los más desfavorecidos de la sociedad, porque la Nochebuena es la noche de los pobres. Colabora con Cáritas en estas Navidades. La colecta del día de Navidad estará destinada a Cáritas parroquial.

Bendición de la cena de nochebuena

En el centro de la mesa se colocará una vela apagada.

Toda la familia, de pie, se reúne alrededor de la mesa. Santiguándose dicen:

El Padre, el hijo y el Espíritu Santo, sean glorificados en todo tiempo y lugar por al Inmaculada Virgen María. Que Así sea. Amén

La madre de familia dice:

Hoy nos encontramos reunidos celebrando el nacimiento del Señor Jesús de la

Virgen María. Dios, en muestra de su inmenso amor, envió a su hijo para que la comunión perdida por el pecado fuera restablecida. Él nos reúne esta noche y, unidos de la misma forma que la familia de Nazaret, nos muestra que nuestra espera no ha sido en vano.

Uno de los hijos lee:

"Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El ángel les dijo: "No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo y Señor, y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre". Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: "Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace". (Lc. 2, 8-14)

Y todos responden:

Gloria a Ti, Señor Jesús, que hoy has nacido de la Virgen María.

De Intereses

Mientras uno de los hijos enciende el cirio colocado en medio de la mesa, todos entonan un villancico.

NOCHE DE PAZ

Noche de paz, noche de amor: llena el cielo un resplandor; en la altura resuena un cantar: "os anuncio una dicha sin par, en la tierra ha nacido Dios, hay en Belén de Judá".

Noche de paz, noche de amor: todo duermes en derredor; sólo velan mirando la faz

de su niño en angélica paz, José y María en Belén (2 veces)

Noche de Dios, noche de paz: esplendor inmortal, luz eterna en la noche brilló: es la gloria del Hijo de Dios.

Duermes el Niño Jesús. (2 veces)

Para finalizar, el padre de familia reza la siguiente oración de bendición:

Oremos. Dios Padre, que nos enviaste a tu Hijo muy amado, derrama tu bendición sobre estos alumnos y también sobre los miembros de este hogar, para que así, como ahora acogemos, gozosos, a tu Hijo Reconciliador, lo recibamos también confiados cuando vengas al fin de los tiempos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Todos responden: Amén.

En el nombre del Padre, del hijo y del espíritu Santo. Amén.

año XV · número 836 · 19/12/2010
4º Domingo de Adviento

Ya estamos en el último domingo del tiempo de Adviento. Dentro de unos pocos días celebraremos la fiesta de la Natividad del Señor. Para celebrar esta fiesta lo más dignamente posible nos estamos preparando durante este tiempo de Adviento. Deseamos que el Señor venga, porque lo necesitamos, porque tenemos conciencia de nuestra necesidad de un Salvador. Para cada uno de nosotros individualmente, para toda la humanidad y para todo el conjunto de la creación. Durante este tiempo de preparación, nos unimos a la esperanza milenaria del pueblo judío centrada en la espera del Mesías.

En la primera lectura de la liturgia de este domingo leemos la promesa de Dios a Aíaz, nieto de Ozías, rey de Judá: "He aquí que la virgen está encinta y dará a luz un hijo y le llamará Emmanuel" (Isaías 7, 14). Esta será la señal que Dios dará a su pueblo. Señal para que el pueblo sepa que Dios está con ellos para librarles de sus enemigos.

El evangelista Mateo, y Lucas con él, nos narra el episodio de la concepción virginal de Jesús, por obra del Espíritu Santo, recordándonos que "todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el profeta, que dice: 'He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo. Y le pondrán por nombre Emmanuel, que quiere decir Dios con nosotros'" (Mateo 1, 22-23). Para Mateo está claro que Jesús es el Emmanuel prometido, el que está llamado a salvar a su pueblo. Y su concepción virginal, en el seno de María por obra del Espíritu de Dios, es la señal que Dios nos da para que lo identifiquemos como el objeto de su Promesa. Este es el Ungido, el Mesías-Cristo que el pueblo judío esperaba, basado en la Promesa de Dios.

Pero, claro, cada uno reconoce al Enviado según la idea que tiene de su aspecto. Si, por ejemplo, me encuentro en la estación del tren para recibir a un señor que no conozco y que me han descrito de una forma precisa, sólo le reconoceré si su aspecto responde a la idea que yo me he hecho del mismo. Así ocurrió, y sigue ocurriendo, en lo que al reconocimiento de Cristo se refiere. Muchos, en tiempos de Jesús, esperaban a un Mesías triunfador, libertador del yugo romano. Claro está que el Jesús que ellos veían no respondía a sus esquemas, a la idea que se habían hecho de él. Y, por eso, lógicamente, no lo reconocieron, lo rechazaron. El Mesías viene para salvar a su pueblo.

Todos aceptaban esta afirmación. Pero no entendían de la misma manera el verbo "salvar", ni el objeto de su salvación: "su pueblo". Y Jesús tenía que afirmar una y otra vez que su Reino no era de este mundo. Que no le pidieran peras al olmo. Que Él no venía a salvar al pueblo judío del yugo romano, ni a restablecer el reino terrestre de Israel, que no se equivocarían. Pero ¡ni por esasi Y claro, si tú esperas a alguien con sombrero y abrigo

SI TÚ ESPERAS A ALGUIEN CON SOMBRERO Y ABRIGO NO LE RECONOCERÁS SI VIENE EN MANGAS DE CAMISA Y CON BOINA

esperas a alguien con sombrero y abrigo no le reconocerás si viene en mangas de camisa y con boina. Todo depende de lo que esperes. Tampoco irás a Belén si esperas el nacimiento de un Mesías triunfador. Los pastores acertaron. La inmensa mayoría no. Porque no esperaban a "ese" Mesías. Y, por otra parte, entre los que le reconocieron, hubo muchos que pensaban que "su pueblo" era exclusivamente el pueblo judío. Y ya sabemos lo que tuvo que luchar San Pablo para que todos reconocieran que el término "su pueblo" incluía también a los gentiles, es decir a los no judíos.

Y la historia se repite. Cuántos, incluso en nuestro tiempo, y entre los cristianos más comprometidos, siguen pensando que Jesús es el "Libertador", en el sentido terrestre, del yugo del poder humano, económico o político. Y predicaban a ese Jesús. Y dicen que primero hay que liberar y luego predicar el Evangelio. Si Jesús hubiera esperado a que el pueblo judío fuera liberado del yugo romano para comenzar su anuncio del Reino... todavía estaría esperando.

Otros aceptan, como escribía en un periódico hace pocos días un conocido escritor, al Jesús de las bienaventuranzas pero rechazan, por oscurantista, anticuado y cruel, al Jesús de la Cruz. La predicación del Evangelio debería limitarse, según ellos, al Jesús "light". Ese Jesús sí que mola. Pero el Jesús de la Cruz ya no se lleva. Y si la Iglesia, dicen, se empeña en ir con la cruz por delante, está condenada al fracaso. Pues, vaya plan. Unos siguen esperando en el andén de la estación al Mesías que ya descendió del tren y siguió su camino, porque no lo reconocieron, otros pretenden decirle a Jesús cómo debe salvar, siguiendo el espíritu del tiempo, y la inmensa mayoría ni siquiera espera la venida del Mesías, contentándose con el Mesías-Rey del consumo. Está visto que nos queda mucho por hacer en el anuncio del Evangelio. Estemos atentos para reconocerle cuando venga.



Vicarios parroquiales: D. Jesús M^o Silva Castigamán y D. Ramón Díaz Guardamino; Adscritos: D. Pedro Gil

Párrocos: D. Jesús González Alemany; Párroco: D. Ramón Díaz Guardamino; D. Mariano Vázquez Palencia; D. Jesús Lorenzo Herráiz;

©/ Gándalo Vieanta, 5
23220 Las Rozas (Madrid)
Teléfono: 91 637 75 84

sanmigueluelrozas@gmail.com
www.arahlmadrid.es/sanmiguelrozas

Palabra de Dios



Primera lectura
Lectura del libro de Isaías.
7, 10-14.

En aquellos días, dijo el Señor a Acaz: -Pide una señal al Señor, tu Dios en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo. Respondió Acaz: -No la pido, no quiero tentar al Señor. Entonces dijo Dios: -Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pone por nombre Emmanuel (que significa «Dios-con-nosotros»).

Palabra de Dios

Segunda lectura
Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos.
1, 1-7.

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para anunciar el Evangelio de Dios.

Este Evangelio, prometido ya por sus profetas en las Escrituras santas, se refiere a su Hijo, nacido, según la carne, de la estirpe de David; constituido, según el Espíritu Santo, Hijo de Dios, con pleno poder por su resurrección de la muerte: Jesucristo, nuestro Señor.

Por él hemos recibido este don y esta misión: hacer que todos los gentiles respondan a la fe, para gloria de su nombre. Entre ellos estáis también vosotros, llamados por Cristo Jesús.

A todos los de Roma, a quienes Dios ama y ha llamado a formar parte de los santos, os deseo la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Palabra de Dios

Homilía del Santo Padre Benedicto XVI
Jueves 17 de diciembre de 2009

¿Qué sabiduría nace en Belén? Esta pregunta quisiera plantearla a mí mismo y a vosotros en este tradicional encuentro pre-navideño con el mundo universal romano.

La novena de Navidad nos hará cantar la primera de las antífonas llamadas "mayores":

"Oh Sabiduría, que brotaste de los labios del Altísimo, abarcando del uno al otro confín y ordenándolo todo con firmeza y suavidad, ven y muéstranos el camino de la salvación" (*Liturgia de las Horas, Vísperas del 17 de diciembre*).

Esta estupenda invocación se dirige a la "Sabiduría", figura central en los libros de los *Proverbios*, la *Sabiduría* y el *Sirácida*, que por ella se llaman precisamente "sapienciales" y en

los que la tradición cristiana ve una prefiguración de Cristo. Esa invocación resulta realmente estimulante y, más aún, provocadora, cuando nos situamos ante el belén, es decir, ante la paradoja de una Sabiduría que, brotando "de los labios del Altísimo", yace envuelta en pañales dentro de un pesebre (cf. *Lc 2, 7.12.16*).

Ya podemos anticipar la respuesta a la pregunta inicial: la Sabiduría que nace en Belén es la Sabiduría de Dios. San Pablo, en su carta a los Corintios, usa esta expresión: "La sabiduría de Dios, misteriosa" (*1Co 2, 7*), es decir, un designio divino,

que por largo tiempo permaneció escondido y que Dios mismo reveló en la historia de la salvación. En la plenitud de los tiempos, esta Sabiduría tomó un rostro humano, el rostro de Jesús, el cual, como reza el Credo apostólico, "fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de

venir a juzgar a vivos y muertos". La paradoja cristiana consiste precisamente en la identificación de la Sabiduría divina, es decir, el *Logos* eterno, con el hombre Jesús de Nazaret y con su historia. No hay solución a esta paradoja, si no es en la palabra "Amor", que en este caso naturalmente se debe escribir con "A" mayúscula, pues se trata de un Amor que supera infinitamente las dimensiones humanas e históricas. Así pues, la Sabiduría que esta tarde invocamos es el Hijo de Dios, la segunda persona de la Santísima Trinidad; es el Verbo, que, como leemos en el Prólogo de san Juan, "en el principio estaba con Dios", más aún, "era Dios", que con el Padre y el Espíritu Santo creó todas las cosas y que "se hizo carne" para revelarnos al Dios que nadie puede ver (cf. *Jn 1, 2-3, 14, 18*). (...)

“SÍ, PADRE, PUES TAL HA SIDO TU BENEPLÁCITO”
(Mt 11, 26):
HAS REVELADO TU MISTERIO A LOS PEQUEÑOS
(Cf. Mt 11, 25)

”

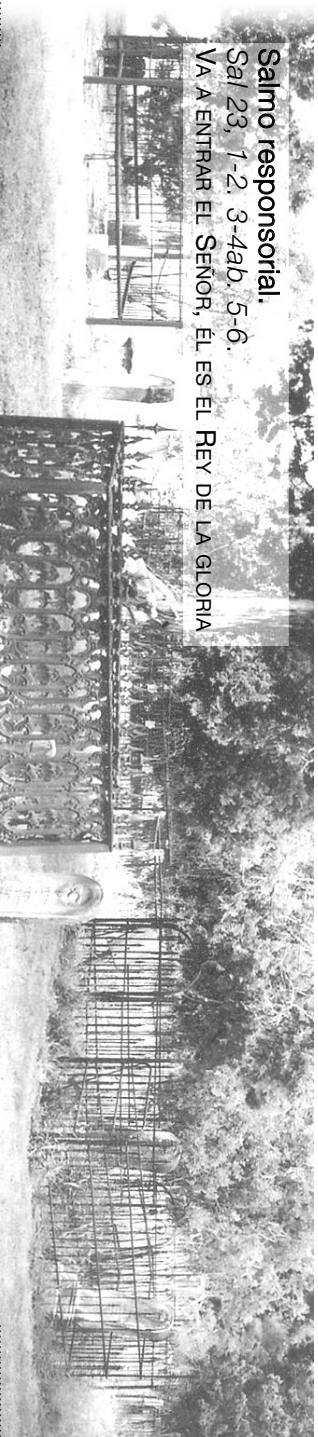
Al llegar a este punto, no puedo menos de hacer una reflexión un poco incómoda, pero útil para nosotros que estamos aquí y que, por lo general, pertenecemos al ambiente académico. Preguntémosnos: ¿Quién estaba, la noche de Navidad, en la cueva de Belén? ¿Quién acogió a la Sabiduría cuando nació? ¿Quién acudió a verla, la reconoció y la adoró? No fueron doctores de la ley, escribas o sabios. Estaban María y José, y luego los pastores. ¿Qué significa esto? Jesús dirá un día: "Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito" (*Mt 11, 26*): has revelado tu misterio a los pequeños (cf. *Mt 11, 25*).

Pero, entonces ¿para qué sirve estudiar? ¿Es incluso nocivo y contraproducente para conocer la verdad? La historia de dos mil años de cristianismo excluye esta última hipótesis, y nos sugiere la correcta: se trata de estudiar, de profundizar los conocimientos manteniendo un espíritu de "pequeños", un espíritu humilde y sencillo, como el de María, la "Sede de la Sabiduría". ¡Cuántas veces hemos tenido miedo de acercarnos a la cueva de Belén porque estábamos preocupados de que pudiera ser obstáculo para nuestro espíritu crítico y para nuestra "modernidad"! En cambio, en esa cueva cada uno de nosotros puede descubrir la verdad sobre Dios y la verdad sobre el hombre, sobre sí mismo. En ese Niño, nacido de la Virgen, ambas verdades se han encontrado: el anhelo del hombre de la vida eterna enterreció el corazón de Dios, que no se avergonzó de asumir la condición humana. (...)

Que la ya cercana Navidad, queridos amigos, os traiga alegría y esperanza a vosotros, a vuestras familias y a todo el ambiente universitario, en Roma y en el mundo entero.



Texto de la semana



Salmo responsorial.
Sal 23, 1-2, 3-4ab, 5-6.
VA A ENTRAR EL SEÑOR, EL ES EL REY DE LA GLORIA

Evangelio
Lectura del santo Evangelio según San Mateo. *1, 18-24.*

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera:

La madre de Jesús, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era bueno y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

-José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por el profeta:

Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel (que significa «Dios-con-nosotros»).

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

Palabra del Señor



Lunes 20, 19:00 – 1^{er} Aniversario de Saturnino Ramos
20:00 – Funeral por N^{ra} Angeles Caivin Riesgo
Martes 21, 20:00 – Funeral por Luis Barbero Gómez
Miércoles 22, 20:00 – Funeral por Angela-Patronila Fabián Bicoño

¡MIRAD! ESTÁ HOUA A CASA
Y VÉALA BUU TRANQUILIDAD

Lunes 20 Santo Domingo de Silos
Martes 21 San Pedro Carniso
Miércoles 22 Santa Francisca Cabrini
Jueves 23 San Juan de Kely
Viernes 24 Santos Ascendentes de Jesús
Sábado 25 Natividad del Señor

h 7.10-14 / *Sal 23* / *Lc 1,26-38* 20
C 28-14 / *Sal 32* / *Lc 1,39-45* 21
1S 1,24-28 / *Sal 15* 2,1,4-7/ *Lc 1,46-56* 22
MI 3,1-4,23-24 / *Sal 24* / *Lc 1,57-66* 23
2S 7,1-5,8b-12,14a,16 / *Sal 88* / *Lc 1,67-79* 24
h 62,7-10 / *Sal 97* / *Hb 1,1-6* / *Jn 1,1-18* 25

Lunes 20
Martes 21
Miércoles 22
Jueves 23
Viernes 24
Sábado 25